



CARTA (70) A LOS DISCÍPULOS

- **¿**Cómo entiende usted el orgullo, el honor y la dignidad, como Iniciado Real?
- Como Iniciado sigo siendo un Ser Humano y tengo dos puntos de vista sobre cualquier cosa: uno como Humano y otro como Ser, sin que eso llegue a ser una contradicción. Como Humano necesito mostrar una actitud adecuada con mi geografía, cultura, nacionalidad, sexo, edad, Grado Iniciático, Etc. Como Ser soy en el SER. En cuanto a mi persona humana, el orgullo me obliga a superarme para manifestar mejor al Ser dentro de las limitaciones de mi persona; el honor me exige que vigile las sensaciones, las emociones, los pensamientos y la espiritualidad de mi persona, para evitar que se convierta en un obstáculo o un mal ejemplo para otras personas, a costa inclusive, de mis instintos, mis deseos, mis justificaciones y mis creencias. Para mi persona la dignidad consiste en mantener mi integridad humana y mis compromisos sin ambigüedades ni subterfugios. En cuanto a mi Ser, el orgullo, el honor y la dignidad deben de manifestarse en la seguridad en mi mismo, por encima de la Vida y de la Muerte, a sabiendas de que todo puede pasar en la realidad de mi persona y todo permanece en la eternidad del Ser. El orgullo, el honor y la dignidad de un Iniciado se manifiestan en su satisfacción de servir a la Vida sin reservas, de credos, razas, sexos o clases.
- ¿Piensa usted que el orgullo, el honor y la dignidad justifican la guerra dentro de las Instituciones que dicen ser espirituales o Iniciáticas?

- Comencemos por examinar el significado que damos a las palabras Espiritualidad e Iniciación Real. Generalmente se cree que la espiritualidad se fundamenta en el Amor. Eso es cierto hasta la mitad, porque la espiritualidad se fundamenta también en la Libertad. El Espíritu es el plano donde se dan encuentro el Ser y su manifestación Humana, o mejor dicho, el punto central de la interacción de la espiralidad centrípeta del Amor y la espiralidad centrífuga de la Libertad. Cuando insistimos en el Amor nos conectamos fácilmente con los sentimientos y los deseos y los llevamos a veces al extremo de la pasión para sentirnos justificados y emprender guerras santas, o por lo menos, guerras racistas, sexistas o clasistas. El Amor, en su forma elemental, une, integra y da forma a la persona humana, por cohesión de vibraciones que se hacen partículas y por conjuntos de partículas que se unen a otras partículas y se hacen forma humana, manteniendo vínculos con la fuente de su Ser, para recrearse, crecer y evolucionar, manifestando cada vez más las incalculables posibilidades de su Ser. El Ser, en el plano espiritual, se puede comprender como potencial de libertad y eternidad. La interacción de la espiritualidad, centrípeta del Amor y centrífuga de la Libertad, dan forma, existencia y continuidad al Ser Humano.

La Iniciación Real surge a partir del **centro**, o punto de encuentro de la interacción espiritual del Amor y de la Libertad, que es el alma y se proyecta como ----

conciencia hacia la trascendencia de lo eterno o Divino. La Iniciación Real es el esfuerzo que hace el Alma para impulsar a la conciencia hacia la iluminación, Satori o Samadhi.

Un Iniciado Real nunca justifica la guerra, la trasciende, independientemente que, en su deseo de servir a la vida, tenga que mantener despejado el camino que conduce hacia la Tierra Santa, la Vía, el Sendero, la Tradición que resume el esfuerzo de muchos Iniciados desde la antigüedad para ofrecer un **punte** que salve el abismo entre lo humano y el Ser.

Cuando la espiritualidad se inclina solamente hacia el Amor, sin respetar a la Libertad, fácilmente desemboca en la pasión de la guerra santa, donde a veces resulta que en nombre de un dios único se arremete contra otros que también creen en un dios único.

La Realidad, la **relatividad**, es así en su diversidad, sin que la Verdad deje de ser Verdad como unidad. Alcanzar la Fe Religiosa es uno de los más altos logros de los Seres Humanos y siempre debe de mantenerse y de acrecentarse, pero el Iniciado Real, además, desarrolla su Alma y con ella su Conciencia. Con la Fe mantiene su esperanza en algo superior a la condición humana y con la conciencia comienza a reconocer lo superior en el trasfondo de todos los Seres que se manifiestan como Realidad en el eterno devenir de las formas y de las existencias



Donde termina la Ciencia comienza la Religión; donde termina la Religión comienza la Iniciación. Es así porque la Iniciación nunca termina, siempre está en busca de algo más. Ese algo más no comenzó nunca y no termina nunca. No tiene Tiempo ni Espacio, es eterno. Para poder pensarlo, por lo menos, hay que calificarlo como Potencial Puro. También puede llamársele Causa de todas las causas, Absoluto, Ser Supremo, Dios, o cualquiera de los nombres que le damos. Lo importante es que ES algo superior a nuestra condición humana actual y tenemos la esperanza de acercarnos cada vez más a ELLO para darle mayor dignidad a lo que tenemos.

Lo que también es importante, aquí en la realidad que vivimos, es conseguir cierto equilibrio entre lo que entendemos como Ciencia y lo que calificamos de Religión. La Ciencia, en forma natural tiende a proporcionarnos conciencia, la religión nos estimula la fe. Con la fe presentimos lo sagrado, lo secreto, lo eterno, lo que todavía no se ha manifestado en la **relatividad** de la Realidad. Con la Conciencia, en forma incipiente todavía, comenzamos a darnos cuenta de que lo eterno se encuentra en el trasfondo de todo lo que percibimos, independientemente de nuestros valores, preferencias, conocimientos o necesidades. La fe y la conciencia nos dan la noción de ser Seres Humanos. Por la fe creemos Ser, por la conciencia sensorial, moral, racional y mística, nos consideramos humanos. Seres Humanos. No solamente Seres ni solamente Humanos. El Ser es la Verdad que presentimos, lo Humano es la Realidad que vivimos. Sin el Ser lo Humano no tiene sentido, sin lo humano el Ser es la Nada, **una pasión inútil** como lo llamó Sartre.

En este orden de ideas, resulta necesario adquirir un centro, un punto de apoyo

entre el Ser y lo Humano para saber hasta dónde estamos en lo Humano o somos en el Ser. Ese **centro**, aquí en lo Humano es la Conciencia, porque donde está la conciencia está nuestro **centro de gravedad** en un momento dado. Pero la conciencia, como decía el Maestro Gurjieff, no se hace inconscientemente, se hace con experiencias, y las experiencias pueden ser positivas o negativas, según las circunstancias. Naturalmente, esto está comprendido en el proceso creativo y recreativo de la Vida, pues entre el Ser que somos y lo Humano que tenemos, existe un mediador plástico que podemos entender como Alma. El Alma, es el conjunto de experiencias que dan características distintivas a todos los Seres y a todas las cosas, y son esas experiencias las que producen y hacen evolucionar a la conciencia. Por eso, como se dice popularmente, **cada cabeza es un mundo**, y basta con mirarnos, a simple vista, para darnos cuenta de que somos diferentes, diversos, en lo más obvio, que es la presencia física, y si ahondamos en lo psíquico, mental o espiritual somos todavía más diferentes. Desde luego, en conciencia también somos diferentes. A eso se debe que lo que para algunos es mucho, para otros es poco.

Sin embargo, la conciencia, que se nutre con experiencias humanas, como producto del Alma y **centro** del Ser Humano, no se circunscribe estrictamente a lo humano, sino que gradualmente lo trasciende y alcanza la experiencia de lo Sagrado, la experiencia del Ser, sin límites de formas o existencias y sin perder su noción de lo Humano. Es la **iniciación real** de la Conciencia en lo Sagrado, la **sagrada conciencia iniciática real**, que algunos llaman Conciencia Cósmica, conciencia de Unidad o Conciencia sin Fronteras, como la llama Ken Wilber.

Vale aquí reflexionar: ¿Es posible la fusión de la conciencia y de la fe? ¿Esa fu-

sión es la iluminación? ¿Es el punto de encuentro de la Ciencia y de la Religión? ¿Es la reconciliación de los fundamentalistas y de los liberales?

En caso de serlo, no es algo neutro, estático o definitivo, sino algo vivo, sin límites en la dimensión donde nos encontramos, pero, en todo caso, circunscrito a esta dimensión, lo cual está claro en la clave de los más Altos Iniciados, Iniciados, no terminados, ni fundamentalistas ni liberales absolutistas, solamente **iniciados**.

Reconocer que solamente se sabe que no se sabe nada es muy honesto y digno de una persona de alta conciencia; dedicarse a hacer loas y poemas a Dios y a sus mejores representantes sobre la Tierra es muy bello y confortable como afirmación de la fe. Asumir la responsabilidad de Ser en lo eterno y de verse reflejado en todas las virtudes y en todos los errores de la Humanidad, sin culpar a nadie, es lo mínimo para un Iniciado Real. La Iniciación

Real y Sagrada es como un arco apoyado en la columna de la Ciencia y en la columna de la Religión. La piedra de toque, en el centro del arco, en la Conciencia de Unidad dentro de la dualidad, la Trinidad; el Ha, Tha, Yoga; el Tai Yin, Yang; Ipalmenovani, Omecíhuatl, Ometecuhltli; el Ser, el Hombre y la Mujer. Por encima de ese arco el Potencial Puro del Ser permanece eternamente.

Iniciación Sagrada y Real es comienzo, comienzo sin fin. Es el Sendero, la Vía, donde transitan y crecen el Alma y la conciencia y el Ser refleja, cada vez más y mejor sus infinitas posibilidades sin agotarlas nunca. La fe es el presentimiento del Ser que pone en marcha a la Iniciación.

S.A. José Marcelli

